

# LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

Esta Asociacion no solamente esquiva sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretesto para que se la confunda con ningun partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

## EL LEGADO DE 1870.

Grave y abrumadora es la carga transmitida por el año que espiró ayer al año que hoy empieza. Si los personificásemos en seres vivientes y racionales, como suele la fantasía, á buen seguro que el entrante, por mas que de corazon animoso y bravo, retrocederia ante la aceptacion de tal herencia. Trátase nada menos que de refundir el mapa general y de abolir de una vez ó de restablecer en todo su vigor el derecho de gentes, de trasladar fronteras, de desmembrar provincias, de proveer tronos vacantes, de destruir y de crear imperios, de reponer ó de improvisar dinastías, de buscar á la Europa un nuevo centro político que sustituya á la Francia y haga, como esta hacia, las veces de clave en sus descoyuntadas piedras, y de buscar al mundo, lo que es mas árduo, un nuevo centro moral, si indiferentes ó cómplices las potencias han de dejar á merced de la mas ruin de todas desposeido ó preso el pontificado.

Verdad es que siempre los males últimos se nos antojan los peores, y que no es de ahora que amenazan parar en quiebra y total ruina las cuentas que deja pendientes un año al otro; pero no cabe duda de que el 1870 las ha enredado cual ninguno, y que ha añadido profundos daños y formidables peligros al cúmulo recibido de su antecesor. El balance con que empezó no era ciertamente li-

sonjero; mas en fin á falta de orden moral y de sosiego en los espíritus, habia paz material firmemente asegurada, á lo que se creia, por el recíproco temor; á falta de respeto íntimo y sincero habia obediencia exterior á los poderes constituidos, y cierto homenaje siquiera aparente á los principios de justicia en que descansa la sociedad y que unen como en familia á los pueblos. Hasta pareció dar garantías de firmeza al uso moderno en su primer semestre, consolidando con un solemne plebiscito el trono imperial de Francia, al cual todos, amigos ó adversarios, vinculaban la permanencia del *statu quo* europeo. La misma santa sede rodeada del augusto concilio encontró en los gabinetes, si no rigurosa sumision cristiana, no sé que reverente deferencia producida por el reconocimiento de su prestigio; y la definicion dogmática de su infalibilidad suscitó de parte de ellos menos reclamaciones de las que en épocas de gobiernos protectores habria quizá levantado. De pronto estalla una guerra pero la mas encarnizada, húndese un trono y tras él una nacion la mas pujante, perpétrase á favor de la confusion un atentado el mas sacrílego, el mas cobarde y hasta aquí el mas impune; y la fuerza y el derecho, el que se sostiene con la espada y el que se apoya en la cruz, el elegido á nombre del sufragio popular y el que reina por prescripcion inmemorial y en provecho del orbe católico, ruedan á la vez abrazados por el suelo.

Así deja á la Europa el año 1870, en completa oscuridad, eclipsada la antorcha inmortal que la guiaba desde lo alto, y estinguidas también las fosfóricas luces de la civilización en que tanto confiaba. *¿Qué nos trae?* preguntábamos á su advenimiento; *lodo, ó sangre, ó ambas cosas á la vez?* y ambas ha traído á montones y á raudales. Nunca había aparecido más al descubierto el fondo de corrupción y podredumbre que encierran esas anchas y magestuosas corrientes del siglo, que más amenudo devastan que no fertilizan. Nunca se había manifestado más visible ese cáncer secreto, que corroee los estados y las sociedades modernas y mina su aparente robustez y lozanía. Nunca se había presentado acompañada de estragos tan horrorosos y de tan inmensa desolación esa gran catástrofe, cuyos repetidos anuncios se acogían con incrédulas risas, y que dado caso que se realizase moralmente, no se creía que hubiera de trascender á los intereses positivos y á los goces materiales.

Siempre es una ventaja, para combatir y extirpar el mal, que salga á la superficie y que desemboce su carácter; y en este sentido es innegable que hemos ganado respecto del año anterior. Acostumbrados estábamos á ver caídas; pero tan súbitas y desastrosas como la del segundo imperio Napoleónico, ni siquiera cabían en la imaginación. Inicuos despojos y atrevidas usurpaciones hemos visto cada día consumir y aplaudir, desafiando y hasta corrompiendo la opinión pública; pero ninguna tan repugnante en los medios, tan insolente en las formas, tan grave y vasta en los resultados, como la que lleva á cabo en Roma para remate de sus rapiñas el titulado rey de Italia. Descúbrese en toda su desnudez la general extinción del sentido moral, la depravación política marchando al compás de la privada, la debilidad de las más fuertes instituciones arrancadas de su base tradicional, la insubsistencia de los ficticios recursos escogitados en defecto del principio de legitimidad para regular un orden cualquiera, la desaparición en fin de todo sentimiento de rectitud, de humanidad y aun de pudor en las relacio-

nes internacionales. Si este trastorno no saca á la Europa de su letargo, ¿qué cataclismo será capaz de despertarla? Si consiente este atentado, ¿qué ley ni salvaguardia podrá invocar? Si este universal peligro no la conmueve, ¿qué estremidad aguarda para acudir al remedio?

A medida pues que es exorbitante el caudal de infortunios y desastres que recibe el naciente año, es rico también el depósito que hereda de enseñanzas y escarmientos. Muchos ojos se han abierto á la luz del rayo destructor, y á vista de tamaños desórdenes se generaliza el miedo y desconfianza de las nuevas ideas y una saludable reacción á las antiguas. La revolución está de baja; y ha acabado de desacreditarla el miserable espectáculo que ofrece en la nación vecina, cuyo aliento exánime se jactaba de resucitar con sus tónicos, y cuya muerte apresurará más bien en medio de convulsiones anárquicas, si antes no la sacan de sus manos los invasores. Si se verifica en Francia una segunda restauración, no hay riesgo de que la encuentre sedienta de parlamentarismo, como en 1814. Hoy por hoy soplan en los países más constitucionales los vientos del Norte; y una monarquía militar y una diplomacia autocrática forman el tipo ideal á que aspiran todos los gobiernos si pudieran, desembarazándose, en cuanto cabe, de cámaras y de tribunas. Las conflagraciones demagógicas, las tormentas socialistas que tiempo atrás parecían próximas á estallar sobre nuestras cabezas, han sido barridas, sin saber cómo, al último confín del horizonte; y los pueblos, asustados al oír hablar de emancipación, solo piden tranquilidad y reposo.

No hay que hacerse ilusión sin embargo, fundándola en las tendencias que actualmente predominan: mañana cambiarán, porque no tienen otro móvil que la necesidad del día ó la suerte de los acontecimientos. Algo y muy pronto habrá que resolver, porque la situación de estos últimos meses es insostenible, y no siempre han de estar los prusianos á las puertas de París, ni han de cohabitar en Roma la víctima y el opresor; pero creer que se aplicará al daño la cura radical,

ó que se decidirán según derecho las cuestiones pendientes de suerte que no vuelvan á producir conflictos, es esperar de los gobiernos actuales más de lo que permiten sus antecedentes. Se pasarán notas, se reunirán congresos, se firmarán protocolos, se darán garantías; mas á la justicia se sobrepondrá la fuerza ó la astucia, y se la entregará á nuevos peligros si desde luego no se la inmola. Este siglo, es preciso conocerlo, así en su espíritu público como en el individual, quiere causas sin efectos, combustibles sin incendio, elementos revolucionarios sin revolución; y aislándose entre un pasado que declara *muerto* y un porvenir que califica de *imposible*, se aferra tenaz á esa fluctuante tabla de lo presente, ufano de hacer frente con ella á los encontrados embates que de ambos lados recibe. No es de los publicistas del *justo medio* ni de los diplomáticos de los *hechos consumados*, de quienes aguardamos una completa y franca restauración.

Para llegar á la paz definitiva, cuyas soluciones son todavía tan inciertas que no las adivina el ojo más perspicaz, quizá le falten aun al 1871 terribles choques y sangrientas jornadas; pero por pronto y ventajosamente que la concluya, siempre le quedarán, ya que no trastornos, graves complicaciones, dificultades y zozobras que legar á su sucesor. Por lo tocante á nuestra España no podía entrar el presente año con mejor pié; estrénase con rey nuevo, con dinastía nueva, traída de la mano por el soldado de la libertad, que imbuido de las necesidades del momento ensaya golpes de estado, y á cuya preciosa vida se atenta ni más ni menos que á la de los grandes dictadores. Terminada la interinidad, puesto un dique insuperable á las desbordadas ambiciones, organizados y dispuestos á turnar pacíficamente en el poder los partidos legales, reprimidos y declarados fuera de la ley los anti-dinásticos, fiel é incorruptible el ejército, satisfechas todas las clases y opiniones, ¿cómo no prometerse del futuro reinado felicidades sin cuento? cómo no augurarle el mismo respeto y autoridad que ha logrado la constitución monárquico-democrática en que cimenta

su trono, y que han merecido en sus postrimerías las constituyentes cuya obra viene á coronar? Podría asaltarnos el temor de que no se consolide ni llegue quizá al fin del año con que comienza: mas ¿y por qué no habría de llegar? ¿Acaso valdrá menos que la regencia que le ha precedido y que ha durado más de dos? ¿No está injerto en el tronco revolucionario, que ya debe haber echado raíces en los tres inviernos que ha arrostrado? Y sobre todo ¿no lo merece la nación?

J. M. Q.

## PROGRESO.

### II.

Calzadas las espuelas y látigo en mano, monta á caballo el viajero; mas no ha descuidado poner un freno al brioso animal, ni deja atadas las riendas sobre sus onduladas cines. El afán de llegar al término propuesto no le induce á desatender los consejos de la prudencia; provisto de medios para acelerar el movimiento, acopia también los que sirven para contenerlo. ¿Hay en esto alguna contradicción de ideas? Pero el camino real se ha convertido en áspera trocha obstruida por las malezas, resbaladiza á trechos por lo liso de las breñas, y á trechos inconsistente por lo fofa del terreno: tortuosas sendas la cortan en todas direcciones, fragosos derrumbaderos se estienden á sus orillas, la pendiente es mucha; y al bajar por ella, tan fácil, tan inminente es el riesgo de estraviarse como el de rodar por los cercanos precipicios. ¿Tratará entonces el jinete de aguijar á su corcel, de animarle con la voz ó de herirle con la espuela para salir cuanto antes de situación tan apurada? Si no piensa más que en reprimir sus ímpetus, si le obliga á tascar el freno que le sujeta, si lleva tirantes las riendas sin aflojarlas un momento, si prefiere avanzar lentamente á desafiar los peligros que le cercan, ¿no es para evitar un paso en falso que tan caro podría costarle á él y á su cabalgadura? Supongamos que el exceso de precaución pasa de prudencia y raya en cobardía; ¿diráse por esto que el viajero ha renunciado á sus proyectos, que rehusa adelantar en su camino, que ningún anhelo siente ya de tocar el término de sus esperanzas? He aquí

una imágen, á nuestro juicio bastante adecuada, pero quizás demasiado vulgar y rastrera, de lo que se apellida política de resistencia. Bajo esta denominación caben diferentes sistemas. Avaros de concesiones, temen el fácil abuso que de ellas puede hacerse, y acaso suceda que alguna vez dejen de satisfacer verdaderas necesidades para no dar hincapié á caprichosas exigencias. Pero por mas que en circunstancias dadas su política peque de sobrado meticulosa, de inoportuna, de injustificable, todo esto no es suficiente para declararla, en tésis general, enemiga del progreso.

Tal vez creerán algunos tratarnos con sobrada cortesía no dando á nuestro aserto mas dura calificación que la de paradoja, y esto provendrá de que olvidan fácilmente la distinción indicada entre lo que consentimos en llamar progreso político, y lo que constituye el verdadero progreso social. Acostumbrados á dar tanta importancia al primero, no podrán perdonarnos que prescindamos de él en esta pacífica discusión. Para algunos el ensanche sucesivo de los derechos políticos, si no es el punto á que las sociedades se encaminan, es á lo menos la única estrella polar que debe dirigir su rumbo, y en este caso no pueden concebir identidad de miras en los sistemas que restringen esos derechos aun en su parte especulativa. A la vista de otros se presentan las dos ideas tan íntimamente enlazadas, que teniendo por imposible el desañudarlas, llegan casi á confundirlas en una sola entidad, ó por lo menos las consideran como las gemelas de Siam, ninguna de las cuales podia dar un solo paso sin el concurso de la otra. Pero por mas empeño que haya en preconizarlo, ni el progreso político es una emanación imprescindible del progreso social, ni este de aquel una consecuencia indeclinable. Será el uno para el otro, medio tan conducente como se quiera; pero por mas reflexiones que se acumulen, por mas argumentos que se aduzcan, por mas declamaciones que se interpongan, este soñado fatalismo de su recíproca dependencia no pasará de teoría controvertible.

El influjo inevitable, el lógico desarrollo, las tendencias naturales de los grandes principios que entran en la organización de cada sociedad, le imprimen un movimiento mas ó menos ostensible hácia su prosperidad ó su decadencia. De la diversa combinación de los impulsos nacen las diferentes condiciones del movimiento. Desconcertado será este é indeciso mientras existan fuerzas que obren en direcciones opuestas, y visos tuviera de prodigio el que el azar ó la inteligencia llegasen á equilibrarlas

de tal manera que produjesen el reposo. Es evidente que los principios políticos y su directa aplicación por los hombres de gobierno, constituyen una de estas fuerzas; pero no lo es tanto el fijar cuales deben escogerse para el mejor acierto. Cada partido preconiza la excelencia de su sistema. ¿Se trata de hacer circular por las venas del cuerpo social un nuevo jugo que le nutra y embellezca y vigorice? Todos se precian de poseer un secreto para confeccionar el elixir de juventud y larga vida. ¿Se trata de remediar sus crónicos achaques, de curar de raíz los inveterados males que le aquejan? Todos pretenden haber hallado la panacea universal, y todos enseñan la cédula de invención, y todos reclaman el privilegio exclusivo. ¿Y esos nuevos alquimistas que no buscan ya, sino que afirman haber descubierto la piedra filosofal, serán otros tantos charlatanes que tratan de embaucar á su auditorio, de explotar su credulidad y sus pasiones? No, porque en todos los partidos hay hombres de rectos sentimientos y de convicciones sinceras. En medio de tantas pasiones que hierven, y mezquinos intereses que se cruzan, y malignos sofismas que se propagan, y perniciosos errores que adrede se inoculan, no confundimos el engaño con el dolo; no atribuimos todo vicio en las ideas á un vicio del corazón; no desconocemos que puede hallarse talento envuelto con la dorada tela de ilusiones que tejiera la fantasía.

Cercados de tantas y tan encontradas opiniones que nos aturden con los gritos, y nos molestan con los embates de su diaria lucha, cosa difícil es permanecer neutrales, y mas difícil aun pesar detenida y concienzudamente las razones todas de uno y otro bando, para decidirse en favor de la que mas ventajosa sea al verdadero progreso de la sociedad. Para librarse de tan árdua tarea, tentaciones le dan á uno de quedarse escéptico, y hasta de predicar el escepticismo en política, á ver si halagada así la natural indolencia del hombre, se introducía en las sociedades una fuerza de inercia que mitigase un poco la efervescencia de época tan agitada. No es tal nuestro objeto, pues tamaña empresa fuera temeraria y sobre todo infructuosa. Sin embargo permítasenos exhortar á los adeptos de todos los partidos á que depongan parte de la confianza que sus sistemas les inspiran. Desvíense los ojos de la política, y fíjense en un principio mas elevado, mas poderoso, mas fecundo para satisfacer las necesidades del progreso social. Los que indecisos no sabeis á cual de los puntos cardinales volver la frente, levantadla al zenit; los que ignorando cuál sea bus-

cáis la estrella cuyo influjo ha de ser tan beneficioso para la sociedad, dirigíos al sol que todo lo calienta y vivifica.

La religion cristiana es el gran elemento de progreso: ella es la que dió el primer impulso á las sociedades modernas, ella la que sostuvo su movimiento en críticas situaciones, ella la que puede acelerarlo y estenderlo en proporciones inmensas. Delante de ella se humilla la política, y todas sus formas no retienen mas que una importancia secundaria. La religion á ninguna de estas proscribiera, porque á ninguna teme: á ninguna canoniza, porque de ninguna necesita; á ninguna rechaza si quiere firmar con ella un tratado de alianza. Ella es una enseña comun bajo la cual pueden militar los combatientes de diversos campos, los reyes y los pueblos caben en el ámbito de su sombra, la monarquía y la democracia pueden tremolarla con igual brío. Agrúpanse pues en torno de este sagrado estandarte todos los que sientan palpitar un corazon generoso, todos los que trasluzcan un porvenir mas risueño, todos los que abriguen el vivísimo deseo de legar á la posteridad tiempos mas felices que los nuestros. Reúnanse todos sus esfuerzos para hacerla triunfar en las inteligencias y en los corazones, y cada triunfo será una huella mas en el camino del progreso.

Perfeccionándose el hombre como sér individual, se perfecciona tambien como sér colectivo, ¿y quién dudará del poder del cristianismo para alcanzar tan lisonjeros resultados? Dudemos de la civilizacion si la hacemos derivar toda de una fuente humana, pero es imposible no tener fé en ella si engruesa sus raudales un manantial divino. Las naciones que se han civilizado adorando la cruz, perderian su cultura al dejar de adorarla. Astro que guia á las sociedades con tanta seguridad como la estrella á los magos, mostrará tanto mas claramente el camino cuanto mas vivos sean sus resplandores. Ni la razon ni el brazo del hombre, aun cuando llegasen al apogeo de su fuerza y de su inteligencia, podrán nunca sustituir la obra de Dios. ¡Ay de los pueblos que quieran aprender esta verdad por medio de la esperiencia!

T. AGUILÓ.



## ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LA PROVINCIA.

### INSTALACION DE LA JUVENTUD CATÓLICA EN IBIZA.

Siendo un deber de conciencia para todo cristiano fiel salir á la defensa de la Iglesia perseguida, porque abandonarla en manos de sus enemigos en los aciagos momentos del combate argüiria en sus hijos culpable desidia ó criminal cobardía, se hace indispensable en nuestros dias la formacion de esas milicias seculares que se ván organizando en todos los puntos donde se establecen asociaciones católicas. La juventud española, dueña del porvenir de nuestra desventurada patria, comprendió sin duda que no era lo suficiente cruzarse de brazos y retirarse á su casa á lanzar unicamente durante la lucha infructuosas quejas ó estériles lamentos. Poniendo la ley en sus manos entre otras libertades la de asociacion, ¿debían permitir acaso tantos jóvenes aprovechados, de quienes dependen la prosperidad y ventura de nuestra nacion, que les arrebataran tan preciosa arma los enemigos del catolicismo? No, mil veces no. Viendo los jóvenes de Madrid, Santiago, Granada y otras capitales de provincia, en cada uno de los derechos de ciudadano, que nosotros los católicos no hemos pedido y que no obstante nos han sido regalados por las constituyentes, otros tantos deberes para los hijos de la Iglesia, creyéronse obligados para con su buena madre á defenderla de la impiedad no menos que de la política antireligiosa, formando asociaciones y consagrándose al sostenimiento y propagacion de sanas y saludables doctrinas en pró de los sagrados intereses de la santa religion del Crucificado hoy tan escarnecida, y de la católica España hoy tan infortunada. Idénticos motivos han impulsado tambien á los jóvenes de Ibiza, vueltos unos de su primer asombro producido por la revolucion de setiembre de 1868, y desengañados otros al ver tan mal cumplidas las halagüeñas promesas hechas por los que están hoy inmолando al pueblo español en aras de una mal entendida libertad. Unidos concibieron el feliz pensamiento de instalar en aquella ciudad la asociacion de *La Juventud Católica*, no sin haber tenido antes que vencer grandes dificultades.

Si amargos fueron ya desde un principio los sabores esperimentados por las personas que tomaron la iniciativa, no han sido menos duros los sufrimientos que á algunos de los académicos prepararon despues los *irreconciliables* con todo lo divino, quienes no saben descubrir sino fantasmas en las instituciones que no aparecen rubricadas con el sello de la impiedad ó del libertinaje. Empero por mas obstáculos que se fueran creando para impedir la fundacion de la nueva sociedad que tan buenos frutos ha de dar con el tiempo, todos quedaron ya vencidos merced á la constancia de los que han trabajado con mayor actividad y celo en la organizacion de la academia, cuya instalacion fué solemnizada con general entusiasmo, celebrando una fun-

cion religiosa en la parroquia del Salvador de la Marina.

Por la noche tuvo lugar una numerosa reunion en la casa donde se ha establecido el Círculo católico. Se dió principio al acto por la lectura de las principales bases del reglamento y un brillante discurso sobre la importancia de la asociacion que fué pronunciado por el infatigable jóven D. Isidoro Tur y Planells. Tomó despues la palabra el secretario D. José Ramon y Ramon, uno de los mas aventajados alumnos de aquel colegio de segunda enseñanza, empezando por esponer la injusticia de los ataques de que es blanco en nuestros dias la Iglesia de Jesucristo, y despues de demostrar que la España es deudora al catolicismo de su grandeza y sus glorias, concluyó diciendo que para gozar de verdadera libertad y vivir como hermanos era preciso que los españoles siguieran el camino trazado por nuestros padres. Leida por el bibliotecario la protestacion de fé de S. S. el papa Pio IV, se dió por terminada la sesion, adhiriéndose todos los académicos, que ascienden á unos 150, á las protestas hechas en favor de la santa sede por los individuos de la asociacion de católicos de Manacor. Al dia siguiente se inauguraron las escuelas, que no pueden ser ya mas concurridas; y para combatir el error y hacer frente á los males que están ocasionando á la religion y al estado los apóstoles de la impiedad, tendrán los académicos dos sesiones públicas mensuales.

Al felicitar con este motivo á la junta directiva y demás jóvenes que componen aquella asociacion, á cuantos han tomado parte en tan santa empresa cooperando á los fines de la naciente institucion, y al religioso pueblo con cuyos habitantes nos ligan vínculos muy sagrados, por la utilidad moral que ha de reportarle un dia tan benéfica sociedad, debemos hacer pública la espresion de nuestra gratitud á la referida Junta, que acaba de honrarnos inscribiendo nuestro nombre en el catálogo de la academia, y nuestra firme y constante adhesion á cuantas obras promueva aquella *Juventud* en bien de la religion y en provecho del pueblo que tiene la dicha de albergarla.

SEBASTIAN VIVES, PRO.

#### PROGRESOS DE LA ASOCIACION DE CATÓLICOS EN CIUDADELA.

El domingo 11 de diciembre celebró la naciente sociedad la fiesta de su patrona, la concepcion purísima de María, con igual ó mayor entusiasmo si cabe que la de su instalacion en 30 de octubre. Unos 380 socios se acercaron de cuatro en cuatro con notable compostura á la mesa del altar sencillamente adornado, en la iglesia de S. Agustin, á recibir la comunión de manos del Sr. Obispo, que dijo la misa y que al concluir les dirigió con la uncion que acostumbra una improvisada y tierna plática, no cansándose de repetirles: «vuestro soy y

estare siempre con vosotros.» Ofició el doctoral de Ibiza en la misa mayor, magestuosamente ejecutada á canto llano por hábiles cantores, é hizo en el púlpito un brillante panegírico de la Virgen el ecónomo de la parroquia Sr. Comellas. Por la tarde en los vastos salones del Círculo Católico se reunió una numerosa y escogida concurrencia; y el letrado que se veia á la entrada de la antesala sobre fondo blanco orlado de laurel *A la purísima Concepcion*, y el de *Viva Pio IX* que mas adentro se leia, espresaban los privilegiados objetos de aquella reunion, ocupando el testero de la sala bajo dosel de damasco carmesí un precioso cuadro de la Inmaculada regalado por el tesorero D. Juan Sintas. Dirigió al auditorio palabras de consuelo y esperanza el venerable Sr. Dean de la catedral, que presidia el acto en medio del Esmo. Sr. marqués de Albranca y del vice-presidente Sr. Carreras; el secretario Sr. Leon dió cuenta del prodigioso acrecentamiento de la sociedad en dos meses escasos de existencia; y por último el distinguido jóven don Gabino Martorell entusiasmó á los concurrentes con un elegante discurso en idioma menorquin, presentando el culto del pueblo español á la Virgen santísima como un sentimiento eminentemente nacional, comprobado por los mas altos hechos historicos y por los mas insignes monumentos artísticos, y terminando con un enérgico viva á Pio IX que definió el dogma de su concepcion sin mancha.

Al dia siguiente se inauguraron las escuelas nocturnas, gratuitas para los socios y sus hijos, bajo la direccion del inteligente profesor D. José Moll tan conocido en Palma, desde donde muchas familias principales le envian á sus hijos confiándole su educacion. A mas de un profesor especial para todos los dias, retribuido por la asociacion, se han ofrecido á regentar las clases gratuitamente varios socios de honor y activos, entre los cuales se ha establecido un turno semanal. Las escuelas para los alumnos del campo tienen lugar todos los dias festivos de una á dos y media de la tarde, destinando los sábados á la esplicacion del catecismo, de la cual se ha encargado el ecónomo y socio de honor Sr. Comellas. Concurren ya unos cien alumnos: lectura, escritura, aritmética y doctrina cristiana son las asignaturas que se enseñan por ahora; otras se añadirán á principios del año nuevo. Trátese igualmente de formar una banda de música.

Cuenta hoy la asociacion con 511 socios activos en una poblacion que no llega á 8.000 almas, sin contar los suscritores, los de mérito y corresponsales, y 36 eclesiásticos inscritos como miembros de honor. Si para llegar á este increíble aumento han entrado en los designios de la Providencia las contrariedades que por algunos se le han suscitado, podremos esclamar: *ó felix culpa!*

## CRÓNICA.

## NUEVA CIRCULAR DEL CARDENAL ANTONELLI

Á LOS NUNCIOS DE LA SANTA SEDE.

Ilmo. Sr.: Como prueba ulterior de la lealtad con que el gobierno de Florencia entiende conservar las promesas hechas y las seguridades dadas al mundo católico, cuando quitaba al padre santo el resto de sus dominios, y para demostrar una vez mas cual es la independencia y cual la libertad concedidas al romano pontífice en el ejercicio de su poder espiritual, hasta citar el hecho de haber recogido los periódicos que en Florencia, Turin y Roma insertaron la encíclica del padre santo.

El mas valedero argumento para convencerse de que la cabeza suprema de la Iglesia no puede estar sujeta á ningun poder extranjero, y de que es insostenible el estado de cosas creado por el gobierno usurpador, si se quiere eficazmente que la voz del maestro de las naciones pueda esparcirse por el mundo, lo suministra esa arbitrariedad incalificable. De ahí el temor de que se publicase este documento pontificio, que debia esperarse: las precauciones adoptadas para evitar la vigilancia de las autoridades italianas, antes de llegar dicho documento á manos de los obispos, resultan plenamente justificadas por el proceder del gobierno. Y de esto mismo se desprende qué suerte estaria reservada al sumo pontífice, cuando se viese precisado á censurar hechos en oposicion con el criterio del poder seglar: y el señor Visconti Venosta que se vanaglorió de haber permitido la circulacion del Breve en que se declaraban suspendidas las sesiones del concilio, suspension que aconsejada entonces por las condiciones políticas de Roma se ve hoy que es acertadísima, deberá en adelante callarse para que los católicos no hayamos de repetirle que el permiso fué otorgado porque el documento pontificio era sumamente grato á su gobierno, que tolera mal la reunion de los obispos y el bien que por ahí le venia á la Iglesia.

Ayer hizo algunos años que se ejecutó la sentencia capital contra los agitadores Monti y Tognetti, reos del delito de haber intentado por medio de una mina y por el bajo precio de 20 escudos destruir el cuartel Serristori, haciendo víctimas de su furor á 27 individuos. Y por un favor especial de la providencia no quedó sepultado en las ruinas todo un batallon de zuavos que habia salido para dar el servicio á la ciudad. Este hecho, propio de hordas salvajes y que para decoro de la civilizacion debiera darse á perpétuo olvido, queria celebrarse con públicas demostraciones. Al efecto se redactó en el círculo popular y se fijó en las esquinas un manifiesto, en que se invitaba al público á reunirse en crecido número para proceder á la exhumacion de los dos cadáveres y trasladarlos solemnemente al cementerio de San Juan desde el de San Lorenzo en el campo Verano, y se abria una suscripcion para invertir sus productos en la ereccion de un monumento en honra de dichos reos. Y si tan vergonzosa demostracion no tuvo efecto, debióse á las vivas reclamaciones de los cofrades de la pia union de San Juan, y á otros ciudadanos que pidieron al efecto la intervencion de las tropas. Basta citar estos hechos para demostrar á que grado de civilizacion moral se intenta conducir al pueblo.

A los que se atreven á sostener que la libertad personal del pontífice no corre peligro alguno, bien podriamos preguntarles si el maestro supremo de los principios de justicia, si el soberano de esta ciudad de Roma, puede permanecer seguro entre los que decretan honores, honran con fiestas y ponen por las nubes á lo mas vil que tuvieron y tienen los enemigos del pontificado.

La revolucion francesa del pasado siglo, sus horrores y orgías, se reproducen en esta infeliz ciudad desde que entraron en ella las tropas italianas.

Roma, 25 de noviembre de 1870.

Dice una reciente correspondencia de Roma:

«Con el tumulto del dia 8 se esperaba encontrar un pretexto para penetrar en el Vaticano y desarmar á los suizos y demás soldados que hacen la guardia en el interior, diciendo que habian provocado al pueblo, en cuyo caso el pontífice se habria marchado, como ya lo tenia decidido; pero afortunadamente estos, desde que vieron á los revolucionarios que entraban por el *Borgo* de san Pedro, y antes que comenzase el tumulto en la inmediata plaza, cerraron las puertas y ventanas del palacio que dan á la misma, y así nadie pudo decir que de allí habia partido provocacion ninguna. De este modo quedaron frustrados los cálculos que se habian hecho para dar el asalto al Vaticano.

Además de que los italianísimos (de quienes al efecto se serviria el gobierno de Florencia), no estaban en disposicion de dar asaltos, habiendo sido puestos en fuga por los católicos, no obstante estar armados, mientras que estos no tenían otra cosa mas que simples bastones ó paraguas. Y aquí debo rectificar lo que dije en mi anterior acerca de los heridos de parte de los italianísimos. Los heridos, algunos de ellos gravemente, son todos de los católicos; de los otros no hay mas que contusos y de ninguna gravedad.

De lo que pueden gloriarse es de haber roto los cristales de varias capillas de la basilica vaticana, y en particular el trasparente que representaba al Espíritu Santo en el centro del grandioso monumento de bronce en que se venera la cátedra de san Pedro. Tambien pueden gloriarse de haber derribado los candeleros de varios altares y de haber apagado las cien lámparas, que están continuamente ardiendo alrededor de la *Confesion* ó sepulcro de los santos apóstoles san Pedro y san Pablo. Asimismo de haber motejado á las personas que besan el pié de la imágen de san Pedro, é insultado á los canónigos que desde la capilla del coro van ó vuelven á la sacristia, hasta el punto de haberles obligado á pasar por una puerta secreta sin salir á la basilica, y á oficiar con la puerta cerrada.

Tambien pueden vanagloriarse de haberse paseado por la inmensa basilica vaticana, por el primer templo de la cristiandad (que la prensa liberal de Roma pide ya que se quite á los católicos para convertirlo en templo evangélico), de haberse paseado muy ufanos con el sombrero puesto y con el cigarro en la boca, amenazando con puñales y con estoques á los sacristanes que trataron de impedir tamaño escándalo.

Fuera de la basilica han apedreado y aun acuchillado á varios ex-oficiales del ejército y de la guardia urbana del papa, y asesinado y mutilado horriblemente á un antiguo inspector de policia pontificia: al rector del seminario belga le han herido gravemente de una pedrada en la cabeza, de cuyas resultas se teme que morirá muy pronto. A un peluquero del *Borgo* de san Pedro, conocido como partidario del gobierno pontificio, le han arrojado una homba Orsini dentro de su casa, que ha herido gravemente á su muger y á un niño; al fondista *della Campana* por la misma razon le han asesinado de un pistoletazo; además á varias señoras extranjeras que salian del Vaticano las insultaron y llenaron de lodo sus vestidos y coches. Dentro de la iglesia de san Agustin echaron un petardo y se pusieron á hacer burla de los sacerdotes que estaban diciendo la misa mayor. En la de Nuestra Señora *della Grazia* hicieron bajar del púlpito al predicador, amenazándole con una pistola. Muchas de las imágenes de la Virgen que hay en todas las esquinas han sido llenas de lodo, otras rotas á pedradas y una *degollada* en toda forma.

Seria una letanía interminable si hubiera de mencionar todos los sacrilegios y atentados contra las personas afectas al padre santo, cometidos por los revolucionarios en estos últimos dias.

En cambio no se puede citar la mas mínima agresion hecha por aquellas contra los revolucionarios: todo lo mas que han hecho en algunas ocasiones ha sido defenderse. Y sin embargo, aun quieren descargar sobre ellas la responsabilidad de estos desórdenes.

Como el objetivo era el Vaticano, la mayor parte de ellos han tenido lugar en la inmediata plaza de san Pedro.

Numerosos grupos de revolucionarios se reunieron en ella en las tardes y noches de los días 9, 10, 11, 12 y 13. Allí vomitaron imprecaciones de toda clase contra los suizos y y demás soldados del palacio, contra el cardenal Antonelli y contra el mismo Pio IX.»

Los obispos de los antiguos estados sardos han dirigido al rey Víctor Manuel el siguiente mensaje:

« Señor:

Los obispos y vicarios capitulares de las provincias eclesiásticas abajo espresadas, no pueden menos de unirse á todo el episcopado del mundo católico, y reprobar en la profunda angustia de su ánimo los hechos relativos á la invasion del territorio romano y de la misma Roma, y hasta de los mismos palacios apostólicos que pertenecen al padre santo.

En los sentimientos, que desde el alma afligida traen á nuestros labios estos lamentos para hacerlos llegar hasta el trono de V. M., no entra por poco el amor de nuestra patria; que tambien nos mueve á ello, además del afecto supremo á la religion y á la Iglesia por cuyos intereses y derechos tenemos el sagrado deber de velar, el amor sincero á la patria y al trono augusto que V. M. heredó de sus mayores, circundado de tanto esplendor de reverencia á la religion, de proezas en las armas, de constancia en todas las circunstancias y de santidad ejemplar.

Y en el íntimo convencimiento en que estamos de que los estados prosperan y los tronos se aseguran únicamente con el ejemplo y práctica de la justicia y de la virtud, elevamos hasta V. R. M. nuestra voz para que vuestro gobierno dé reparacion al despojo y á las actuales condiciones del jefe del mundo católico en desagravio á la religion y á la civilizacion mas perfecta y sólida.

Señor, el haber callado en estas circunstancias gravísimas, hubiera sido un gran remordimiento para nosotros, persuadidos de que en esta causa, en la cual están con nosotros nuestro clero y en general los fieles de nuestra diócesis, debemos temer menos el reproche de atrevimiento que la acusacion de villanía.

Por lo demás no disminuirá jamás en nuestras almas la fe inmutable á vuestro trono y la férvida plegaria por vos y por vuestra angusta familia, para que Dios nuestro señor siempre y en las mayores pruebas y en todo lugar la proteja y defienda contra toda abierta amenaza y contra toda secreta maquinacion.

Y en esto, señor, tenemos la satisfaccion de daros, en nuestro nombre y en el de los pueblos cuyo espiritual gobierno nos está confiado, las mas amplias seguridades.

Firman dicha protesta los obispos de Ivrea, de Mondovì, de Pinerol, de Aosta, de Cuneo, de Asti, de Alba, y los vicarios generales capitulares de Susa, de Turin, de Fossano y de Acqui.—Por la provincia de Vercelli su vicario general capitular y el de Vigevano, y los obispos de Biella, Novara, Casale y Alejandría.—Por la de Génova su vicario general capitular obispo de Bolina, los obispos de Tortona, de Ventimiglia, de Luni, de Savona, y los vicarios generales capitulares de Bobbio y de Albenga.—Por la provincia de Milan su arzobispo, los obispos de Brescia, de Bergamo y de Tiberiade residente en Bergamo, y los vicarios generales capitulares de Mantua, de Pavía, de Como, de Crema, de Cremona y de Lodi.

Los católicos portugueses hacen numerosas y enérgicas protestas contra la invasion de Roma, uniéndose al movimiento universal de reprobacion de la iniquidad cometida por los revolucionarios de Florencia.

La *Liberté* nos trae hoy una noticia importante. El papa ha ofrecido su mediacion para terminar la sangrienta guerra entre Prusia y Francia, alimentándose con tal motivo en esta nacion grandes esperanzas de paz.

La venerable figura de Pio IX, despojada del cetro real é interponiendo su báculo de paz entre dos pueblos que luchan por destruirse, ha producido viva impresion en toda Francia, sin distincion entre católicos, protestantes, judíos y

filósofos, inclinándose todos con respetuosa gratitud ante el Augusto y desinteresado mediador que cumple así una gran mision, digna del representante del divino fundador del cristianismo.

«La intervencion de Pio IX, de este anciano despojado y prisionero, dice *La Liberté*, queno puede humillar al vencedor ni al vencido, seria la mas segura garantía del honor y de la seguridad de ambas partes, y no hay tal vez ninguna otra mas eficaz ni mas aceptable para todos.»

Alejandro Dumas hijo ha dirigido á Luis Veuillot la siguiente carta que publica el *Univers*.

«Querido apóstol:—Sabed por mí, que os guardo un inalterable recuerdo, que mi amado padre murió el 5 de diciembre de 1870, á las diez menos siete minutos de la noche, *despues de haber recibido los sacramentos de la Iglesia*. ¡Oh! proclamadlo muy alto conmigo. Dios me ha concedido esta gracia infinita Orad por el que se ha dormido dulcemente en el Señor, y que sobre esta tierra llena de maldad pasó haciendo bien.

Vuelvo del cementerio; no tengo valor para deciros mas: alabad á Dios por este gran ejemplo y por estos sacramentos, sin los cuales mi querido gran genio no queria morir.

Vuestro de corazon:—María Alejandro Dumas.

8 de diciembre de 1870.»

El *Univers*, al copiar lleno de júbilo esta carta, dice entre otras cosas:—«...No nos sorprende; hasta en las obras del hijo que el *Univers* ha combatido y criticado, hay un acento de sinceridad, un deseo de la verdad y del bien; acento y deseo de un alma naturalmente cristiana, que se manifiesta hoy en presencia de la tumba paterna, y que promete á nuestra literatura grandes obras dignas de ser alabadas por las plumas católicas.»

Con satisfaccion anticipamos á los lectores de la UNIDAD la grata noticia de que en los días 4, 5 y 6 del actual al anochecer vá á celebrarse un solemne triduo de rogativas por el sumo pontífice, en la iglesia de S. Francisco, espuesto el Santísimo; los oradores serán D. Miguel Porcel rector de Calviá, D. Jaime Martorell Pro. y el M. I. Provisor don Rafael Amer. El 6 dia de Reyes por la mañana se solemnizará el segundo aniversario de la instalacion de la sociedad con comunion general, misa mayor á toda orquesta y sermon que pronunciará el Pro. don Miguel Maura. Invitamos á estas funciones, no solo á los miembros de la asociacion que la celebra, sino al vecindario entero de Palma para dar un elocuente testimonio de sus religiosos sentimientos: á las puertas habrá bandeja para la cuestuacion á favor del Padre Santo.

Hoy á las siete y media de la noche habrá reunion general de socios para leer y aprobar el mensaje de adhesion á su santidad y de protesta contra la opresion que sufre, firmado á nombre de todos por la junta provincial.